Celebración del 10º Aniversario de la muerte de Chiara Lubich – 14 de marzo de 2018

Discurso de Maria Voce, Presidenta del Movimiento de los Focolares

Castel Gandolfo, 3 de marzo de 2018

EL GRAN ATRACTIVO DEL TIEMPO PRESENTE

El Carisma de Chiara Lubich, motor de cambio social

1. La norma de una vida nueva

Ya desde los primeros años, Chiara comprendía que la luz que Dios le había donado con el Carisma de la unidad no era sólo "un camino de santidad que podía conducir al vértice del amor evangélico, sino... (era también) la norma de una vida nueva"[1].

El Evangelio, que juntas leían a la luz de una vela en los refugios antiaéreos, al redescubrirlo y vivirlo con la intensidad con que irrumpía esta luz, se revelaba como manantial de la más profunda transformación social: la providencia del Padre, las promesas de Jesús, las bienaventuranzas como tarjeta de identidad del cristiano, el amor como ley, la humanidad como familia, la fraternidad universal, el amor especial por los últimos, los pobres.

Chiara misma cuenta que en aquellos primeros meses tenían una meta: resolver el problema social de Trento. Años intensos, durante los cuales las primeras focolarinas no escatimaban esfuerzos en correr de un lado al otro de Trento llevando su ayuda a cualquiera que tuviese necesidad. Invitaban a los pobres a comer en su casa y, poniendo el mantel más bonito que tenían, se sentaban con ellos alrededor de la mesa: una focolarina, un pobre, una focolarina, un pobre; daban de comer como hermanos, no como benefactores.

También hoy, los miembros del Movimiento en todo el mundo ponen su empeño en crear relaciones de fraternidad y solidaridad, no sólo dando de comer a los más pobres, sino también encontrando o creando puestos de trabajo.

Esta vida sigue siendo expresión de la espiritualidad de la unidad que Chiara nos transmite,

centrada en Jesús, Dios y hombre, que se hace presente – como prometió – entre las personas que se aman, pero también en los caminos de su historia humana concreta, contingente.

Es un camino colectivo, que irradia, contagia, se abre a cuantos se acercan a él y produce una acción que puede influir y transformar todos los aspectos de la sociedad y de la historia. Incluso situaciones trágicas de guerra o genocidio, pueden llegar a ser historias de esperanza si nos dejamos plasmar por las palabras del Evangelio: una sola de ellas podría cambiar el mundo. Chiara decía: El Evangelio no se ha comprendido bien, porque, si hubiera sido así no haría falta ninguna otra cosa para la revolución social."[2]

A la pregunta: "Cuáles son las obras que hacen concretamente", Chiara respondió:

"El Movimiento se caracteriza precisamente por el amor. ¿Qué comporta el amor? El amor lleva a hacerse uno con los demás para poder servir a todos, porque el cristianismo es amor y amor significa servicio. (…). Por eso, en todas las naciones, adonde vamos, tratamos de individuar cuál es el primer servicio que hay que hacer en aquella nación, a aquel pueblo, a aquellas personas. Así van delineándose distintas formas de servicio y distintas obras que no tienen un fin en sí mismas…" Sino que responden "a las necesidades de aquel pueblo y entonces, allí nacen obras sociales."[3]

2. El modelo: la Trinidad

Pero ¿cuál es el modelo de esta "norma de una vida nueva"?

En 2006, a los participantes en un seminario de estudios sobre "Habitar la ciudad" Chiara escribía:

"Me han pedido que diga una palabra y he pensado: Cuando el Verbo de Dios se hizo Hombre y vino a la Tierra, trajo el modo de vivir del Cielo, el modo de vivir de la Trinidad: el Amor. La Trinidad es el modelo de todas las expresiones humanas"[4]

Y más adelante explicaba:

"Son tres las Personas de la Trinidad, y sin embargo son Uno porque el Amor es y no es al mismo tiempo, en un eterno donarse. Éste es el dinamismo de la vida intratrinitaria, que se manifiesta como un incondicional y recíproco don de sí mismo, un mutuo anularse por amor, una total y eterna comunión. (…) Es ésta la vida de la Trinidad que podemos imitar amándonos recíprocamente. Entonces esa vida ya no habitará solamente en la interioridad de cada persona, sino que llegará a ser libremente vida de toda la familia humana."[5]

Dios, aun siendo Uno, no está solo sino que es una realidad de amor que dice pluralidad. El amor trinitario es, por tanto, el modelo de toda convivencia humana, de nuestras relaciones interpersonales y sociales.

3. Ciudad de María

Ese amor puede encarnarse por ejemplo en la ciudad; Chiara siempre sintió por ella un interés especial. Cada ciudad tiene una "vocación", un designio específico que puede ser un don, una nota en

la sinfonía del conjunto. Con esta mirada ella, en sus múltiples viajes y al acoger los numerosos galardones y ciudadanías honorarias, quiso descubrir y dar a conocer el alma de cada ciudad.

Quizás, también por esto siempre deseó ver realizadas pequeñas ciudadelas, laboratorios de convivencia humana, bocetos del mundo unido, testimonio de cómo podría ser la sociedad basada en el amor recíproco del Evangelio, en la fraternidad vivida.

Son 25 las ciudadelas del Movimiento presentes en los cinco continentes, en los contextos sociales y culturales más variados, como en Estados Unidos, en Camerún, en Filipinas, en Alemania, Brasil, Argentina, etc. Chiara fue su inspiradora, las siguió e iluminó su desarrollo.

El prototipo de éstas es la Mariápolis permanente de Loppiano, en Toscana, que tendrá la alegría y el honor de recibir el próximo 10 de mayo la visita del Papa Francisco.

Mirando estas ciudadelas, Chiara las indicaba como:

"...ciudad/plano inclinado hacia quien sufre por dudas, incertidumbres, falta de futuro y da a todos seguridad y esperanza. Es una mano tendida hacia quien busca la felicidad hoy de un modo equivocado, en la droga, en el erotismo, en la riqueza... Dice a todos y demuestra que la verdadera y perfecta alegría está en seguir a Jesús. Ilumina a quien sufre las diferentes faltas de unidad en la familia o en el propio ambiente porque ofrece el ejemplo y el secreto de la unidad. Desarma a quien está tentado por la violencia en todos los campos, porque demuestra, por ejemplo, con la internacionalidad de sus habitantes, que es con la mansedumbre, fruto del amor, con lo que se puede conquistar el mundo"[6].

Quien visita estas ciudadelas encuentra en ellas una casa, una familia, una madre: ¡María! Es Ella la que forma y modela la 'socialidad' de toda la Obra generada por Chiara.

En el *Magnificat* Chiara siempre nos indicó un programa de vida y de acción:

"La carta magna de la doctrina social cristiana inicia allí donde María canta: «Derribó del trono a los poderosos y ensalzó a los humildes; colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías».

Lo hemos experimentado desde el principio del Movimiento y aún sigue siendo así: hay quien pone en común sus joyas, otros sus terrenos, o bienes de todo tipo... hay quien pone sus propias necesidades. Eligiendo un estilo de vida sobrio, todos nos ayudamos a tener lo necesario.

En el Evangelio está la más alta y arrolladora revolución. Y quizás esté en los planes de Dios que también en esta época, inmersa en la solución de los problemas sociales, sea la Virgen la que nos dé a todos nosotros una mano para edificar, consolidar, erigir y mostrar al mundo una sociedad nueva en la que resuene potentemente el *Magnificat*."[7] Querríamos que la comunión de los bienes, entre las personas y las familias se extienda a las ciudades, los Estados, los pueblos, los continentes, para abrir camino a la civilización del amor.

4. Belleza y Arte

María da además esa impronta que es armonía, belleza, arte. Sí, Chiara reconoció los frutos del carisma de la unidad también en la vida y en las obras de muchos artistas que, iluminados por su luz,

a través de sus realizaciones contribuyen a devolver el arte a su vocación social.

Es la visión del arte como profecía de un nuevo humanismo, que deja entrever la potencialidad social de experiencias de unidad, fruto del amor recíproco entre los hombres, reflejo de la belleza de Dios que es amor. Un amor en el que coinciden lo Bello, lo Bueno, lo Verdadero.

Es en esto en lo que se inspiran y a lo que tienden en un continuo devenir las diferentes expresiones artísticas presentes en la Obra (desde los conjuntos musicales al teatro, desde el ballet al canto, desde el arte figurativo a la poesía y la música…), como respuesta a la oración de Chiara ante la Piedad de Miguel Ángel: "Sacia esta sed de Belleza que el mundo siente: manda grandes artistas, pero plasma en ellos almas grandes que, con su esplendor, encaminen a los hombres hacia el más hermoso de los hijos de los hombres: Jesús".[8]

5. María - Madre

En una página de diciembre de 1957, Chiara cuenta que, cuando le preguntó a Jesús por qué no encontró el modo de dejar en la Tierra también a María, sintió dentro de sí la respuesta: "No quise dejarla porque quiero volver a verla en ti… Ustedes abrirán los brazos y los corazones de madre a la humanidad que, como entonces, tiene sed de su Dios y de la Madre de Él…"[9]

María -como hemos dicho- es la que modela la 'socialidad' de la Obra –generada por Chiara– e imprime en ella sus características.

Una de éstas es ser madre, generadora de vida: Chiara vivió esta maternidad trasformando la vida de miles de personas. Impregnadas por el espíritu de comunión, están abiertas al diálogo a 360º: dentro de la Iglesia católica, con todos los cristianos, con las personas de otras religiones o convicciones, formando con todos un pueblo que vive para realizar la fraternidad, la unidad de la familia humana.

Efectivamente, ¡cuántas personas nutriéndose del Carisma de Chiara han abierto nuevos caminos, han suscitado iniciativas, obras…! Y todos son y serán siempre parte viva del único Designio, abrazados por la Obra en una maternidad que no tiene confines y va más allá de cada pertenencia temporal, reconociendo a sus hijos siempre y en todas partes.

En su reciente viaje, el Papa Francisco, durante una solemne celebración mariana en Trujillo, en Perú, coronó a María Madre de la Esperanza[10].

Chiara continúa siendo en su Obra madre de la esperanza en las generaciones que se suceden, que reciben de ella la vida del carisma y la transmiten de generación en generación.

Lo vemos en nuestros jóvenes que expresan y exigen la unidad auténtica, concreta y eficaz con la generación adulta. Radiantes de luz, llenos de gratitud por la vida de quienes les han precedido, están al mismo tiempo en primera fila para llevar adelante la Obra de Dios con sus alegrías, sus dolores, sus desafíos, más allá de cada confín, como proclamarán y testimoniarán con fuerza en el GenFest en Manila el próximo mes de julio.

6. Ser siempre familia

En Loreto, todavía en los primeros años del Movimiento, al intuir su vocación, Chiara vio en la familia di Nazaret la primera realidad social a la cual orientarse en esta Tierra. El modelo trinitario en el Cielo se refleja en la Tierra en el modelo de la familia de Nazaret.

Muchos años después, a la pregunta de una periodista: "Si tuviese que expresar una última voluntad, un testamento, ¿qué diría?", Chiara respondió: "¡Sean todos una familia! Ámense mutuamente como Jesús nos amó. Estén dispuestos a morir el uno por el otro. Sean una familia. Esto diría, con esto basta, ahí está todo... ".[11]

"Jesús atraído en medio de nosotros por el amor recíproco es la base de nuestro 'ser siempre familia', la familia de los hijos de Dios, la familia de María."

NOTAS:

---

[1] Cf. Chiara Lubich, Discurso: "Jesús Abandonado, llave de la Unidad", II tema, Rocca di Papa, 6/01/1984. Cf. Chiara Lubich, *Jesús Abandonado,* ed. Ciudad Nueva 2016.
[2] Chiara Lubich, "Respuestas a los voluntarios", Rocca di Papa, 25/01/1975, videograbación.
[3] Chiara al Consejo Ecuménico de las Iglesia, en Ginebra, el 5 de octubre de 1982.
[4] Chiara Lubich, Mensaje a los participantes en el 1º Seminario Internacional de Arquitectura, Loppiano, 9/06/2006, publicado en *Actas del Seminario*.
[5] Chiara Lubich, a los participantes en el congreso "Vivir la esperanza en la sociedad global del riesgo" promovido por ACLI, Orvieto, 7/09/2003.
[6] "Entrevista de Michele Zanzucchi a Chiara sobre Loppiano", Rocca di Papa, 11/06/2004, publicada en *Un giorno a Loppiano*.
[7] *La doctrina espiritual*, Ciudad Nueva, Madrid 2002, p. 336; Esc rEsp/1, "La ' carta magna '", p. 241.
[8] Cf. *Escritos Espirituales/1*, Madrid 1995, p.206; Cf. Chiara Lubich, "Dios Belleza y el Movimiento de los Focolares", Castel Gandolfo, 23/04/1999.
[9] *La doctrina espiritual,* cit p.197
[10] Cf. Papa Francisco, Trujillo, 20/01/2018.
[11] Chiara Lubich, *"Cara a cara - Sandra Hoggett entrevista Chiara Lubich",* Rocca di Papa, 21/04/2002.